



Psicología de la personalidad
Departamento de Psicología
Universidad de Chile

Convocatoria Segundo Coloquio Psicología de la Personalidad: “Teorías de la personalidad: el lugar del otro en la conformación subjetiva”

La pregunta por el “lugar del otro” en la conformación subjetiva es la temática que anima el Segundo Coloquio de la cátedra Psicología de la Personalidad del año 2015.

Esta instancia tiene por objetivo la apertura de un espacio de discusión, reflexión y producción grupal y colectiva para los estudiantes de la asignatura, quienes podrán compartir con sus compañeros, profesores y ayudantes, el fruto del trabajo realizado en la ayudantía del curso, en una instancia con un espíritu de apertura, participación, crítica y aprendizaje.

En el campo de las teorías de la personalidad, nos encontramos con múltiples tensiones filosóficas frente a las cuales cada enfoque particular se hará cargo de modo diverso. Una de estas tensiones está constituida por la dicotomía herencia-ambiente. Así, cada enfoque psicológico le asigna más o menos importancia a lo heredado o a lo aprendido en la configuración de las características de cada individuo; y más allá de ello, cada enfoque propone distintas maneras de comprender la acción de la herencia y el ambiente. Contemporáneamente, existe un relativo consenso respecto de la interacción compleja entre ambos “factores”, puesto que herencia y ambiente nunca determinan al individuo como polos aislados entre sí, sino como dimensiones de la individualidad que actúan como conjunto.

En la mencionada dicotomía, lo que se designa como “ambiente” concierne fundamentalmente a las interacciones del individuo con otros: cuidadores (figuras parentales y de cuidado), semejantes (hermanos, compañero/as, amigo/as), instituciones sociales (familia, escuela, Estado) y factores culturales (lenguaje, costumbre, ideología). En este sentido, las distintas escuelas al interior de la psicología han teorizado variando la preponderancia que otorgan al lugar del otro en la conformación de la personalidad. En esta línea, resulta relevante reconocer los principales aportes de las distintas escuelas de psicología al estudio de la personalidad, principalmente los desarrollos de las investigaciones psicoanalíticas, humanistas y cognitivas.

Desde el psicoanálisis, es indudable que la pregunta por el otro es una cuestión de gravitante importancia. Freud propone que mediante la incidencia de un otro, la pulsión ha de apuntalarse en el sujeto a raíz de una necesidad biológica; de esta forma tendría lugar el desarrollo del aparato psíquico, en general. Visto así, el otro tendrá un lugar trascendental en la conformación del sujeto, de modo que conceptos como el Complejo de Edipo o transferencia serían útiles a la hora de pensar el lugar del otro en la relación del sujeto con el mundo que habita. Variopintas formulaciones teóricas posfreudianas han procurado profundizar en esta cuestión, inaugurando así conceptos que van desde el psicoanálisis objetalista inglés (pecho bueno y malo en M. Klein, continente y contenido en W. Bion), hasta el retorno a Freud en la teoría psicoanalítica lacaniana (la introducción del gran Otro). De esta manera, el psicoanálisis entrega un lugar teórico y clínico al otro en la conformación del sujeto que resulta imprescindible para sostener este andamiaje teórico.

Por otro lado, desde el humanismo se afirma de entrada que los seres humanos son únicos, tienen patrones de percepción individuales y estilos de vida particulares. De manera que el ser humano crea su propio mundo al pensar y reflexionar, pues tendría una capacidad natural para aprender y la potencialidad de ser creativo, espontáneo y autoconsciente. Así, el aprendizaje exige un cambio en la organización del yo (autopercepción), el cual sería generalmente resistido. Entonces, una de las principales implicancias de entender la relación del sujeto con el mundo desde el humanismo, tiene relación con concebir al aprendizaje como aquello que se basa en una apertura ininterrumpida a la experiencia y en la asimilación del cambio en la propia personalidad. Rogers, el humano posee una tendencia autoformativa; en palabras de Campbell, posee el potencial para desarrollarse como una persona sana, autodeterminada, que se autorrealiza y trasciende. En este proceso hacia la apertura y al cambio, los otros aparecen como facilitadores que estimulan a los sujetos a dudar, cuestionar y criticar sus propias percepciones, teniendo en consideración la unicidad de la experiencia personal de cada persona.

Finalmente, en el cognitivismo encontramos desde escuelas más ligadas al conductismo clásico hasta desarrollos teóricos posracionalistas, gama dentro de la cual el énfasis por el otro adquiere distintos matices con respecto al desarrollo de la personalidad. De este modo, por ejemplo, para el cognitivo clásico nuestras personalidades se desarrollan y funcionan bajo el dominio de la adaptación, en tanto conciben que ésta se estructura a base de esquemas que influyen el cómo procesamos la información, estructuras básicas que derivarían de la herencia filogenética. Así, para el paradigma cognitivo, los rasgos de la personalidad son una representación de estrategias interpersonales, desarrolladas desde la acción recíproca ejercida entre las disposiciones innatas y el ambiente.

Ahora bien, un giro importante surge con la teoría del aprendizaje social desarrollada por Bandura, la que también concibe que los patrones de conductas se adquieren y son modulados en su expresión a través de la mutua influencia de determinantes cognoscitivos, comportamentales y ambientales. No obstante, éste enfatiza en el aprendizaje observacional de conductas, introduciendo la importancia de procesos vicarios, simbólicos y auto-regulatorios. Este aprendizaje por observación sería fundamental para el desarrollo y también para la supervivencia. Por otro lado, en el enfoque cognitivo posracionalista se da preponderancia al vínculo que puede prosperar de la experiencia intersubjetiva. De esta forma, el establecer vínculos afectivos es fundamental para la organización y desarrollo de la personalidad de un individuo, condición no sólo necesaria para su protección física.

A pesar de la divergencia de las diversas líneas de investigación respecto al cuidado ajeno, el otro-madre, la familia, los facilitadores, la escuela, entre otras formas de pensar la interrelación entre herencia y ambiente durante el desarrollo humano, cabe mencionar que estos planteamientos coinciden en el momento de preguntarse por el Otro, en la conformación de la personalidad. Desde los cuestionamientos que emergen a partir de esta temática, se les invita a abordar el problema de la formación de la personalidad. Esperamos que sea una instancia que enriquezca su formación inicial como estudiantes de la asignatura por medio de la discusión entre distintas perspectivas.

Equipo Psicología de la Personalidad 2015